

Año IV	REDACCION Plaza de Pescadores, núm. 16 ADMINISTRACION Enmedio, 37	Sábado 10 de Septiembre de 1898	Precios de suscripción: En Castellón: 0'75 pesetas al mes. Fuera: 2'25 pesetas trimestre.	Núm. 517
--------	--	---------------------------------	---	----------

ESCUELAS PÍAS DE CASTELLON

Por acuerdo superior y accediendo a los reiterados deseos de muchas familias, este Colegio admitirá no solo alumnos mediopensionistas, encomendados y externos, como el año anterior, sino también alumnos internos de primera y segunda enseñanza. Al efecto del 1 al 30 de Septiembre quedará abierta la matrícula de segunda enseñanza.

Faciliten instrucciones al que las pida.

ADVERTENCIA

Los que viajen en ferrocarril por la línea de Valencia á Tarragona deben abstenerse de asomarse á las ventanillas de los carruajes al cruzar el Ebro. El poco espacio que queda entre el tren y la granda del puente ofrece seguro peligro.

COMENTARIOS

Una rehabilitación

Recuerda anoche un periódico militar (con motivo de las afirmaciones hechas en el Senado por el conde de Almenas) que en una conferencia el Ateneo dijo yo las siguientes palabras:

“El ejército es un río; el cauce y las orillas, que quedan siempre, son los generales y oficiales; el agua es la tropa, es el soldado, que pasa y no se lleva, que no queda.”

Así me parece, sobre todo, en estos ejércitos del siglo XIX, con sus soldados forzosos, de servicio corto, su oficialidad voluntaria y profesional.

Cuanto se diga, pues, de un ejército bueno ó malo (ó bueno y malo, será lo más ajustado ó la realidad) se dice necesariamente y más especialmente de la oficialidad de ese ejército. Así deseo que se entienda que voy á exponer, mitad relato, mitad crítica.

Después de aquel terrible fracaso

militar en Francia en 1870 y 1871, el ejército francés comprendió que era inútil convencer á la nación, con discusiones habladas ó escritas, de la inculpabilidad del organismo militar; en vez de resistir un fallo, injusto en los detalles muchas veces, justo en síntesis, el ejército francés se sometió humildemente á las exigencias de la opinión nacional.

No alegó aquel ejército en descargo suyo la responsabilidad de los hombres políticos (verdad que esos fueron castigados; no alegó tampoco la gran superioridad orgánica, numérica, directiva, etc. del ejército enemigo que le había vencido; ni siquiera alegó su comportamiento en la sangrienta guerra contra la Commune de París.

Nada de esto opuso como argumento contra las exigencias de la opinión; y el ejército francés sufrió y hasta aplaudió, un proceso no muy sincero, del que fué víctima un mariscal bravo y amado de sus compañeros; sufrió una revisión total de las recompensas concedidas en la campaña, y sin murmuración ninguna bajaron uno y dos escalones en la jerarquía militar valientes generales y oficiales que habían cumplido su deber, y aun habían vertido su sangre por la patria; pasó porque hombres civiles tomaran la parte más decisiva en el plan de su reorganización, en la cual mucho más se atendió á las conveniencias nacionales de todo género, que á los intereses de la clase militar profesional; pasó por tener hombres civiles al frente del ejército en el ministerio de la Guerra.

Esta conducta patriótica y al propio tiempo acertada, del ejército francés, tuvo su recompensa. Muy pronto cesaron las prejuicios antimitares que dominan á una nación que ha sufrido terribles desastres militares; y cuando la movilización del 87, en el 7.º cuerpo de ejército demostró que el ejército se había corregido de gran parte de sus errores y rutinas, que había aprovechado el tiempo y el dinero para ponerse al nivel de su elevada misión social, el pueblo francés volvió á ser, como antes de 1870, el pueblo más enamorado de sus soldados en toda Europa.

Una prueba de lo completo de la rehabilitación militar en Francia la ha dado la intervención de Zola en el proceso de Dreyfus.

En el proceso era indudable que no se había seguido una marcha compatible con las exigencias jurídicas de la democracia; pero el pueblo

francés, democrático, pasó por ello, porque creía molestar al ejército oponiéndose al procedimiento, que sin razón defendían los militares.

Zola, orgullo literario de los franceses de hoy, se levantó con razón y con prestigio contra la tolerancia popular; y los franceses, entre el prestigio literario y el prestigio militar, se decidieron por el último, como por él se habían decidido contra la equidad jurídica.

La reacción, que ahora hay por el incidente Henry, no destruye mi afirmación de que el ejército francés, necesariamente desprestigiado por el fracaso de 1870, recuperó su prestigio, se rehabilitó ante sus compatriotas por la conducta prudente y sabia que observó después de su fracaso. Si se hubiera opuesto al proceso de Bazaine (y á otros muchos menos ruidosos que se siguieron en aquella época), si se hubiera opuesto á la revisión de las recompensas, si se hubiera opuesto á la reorganización, intervenida por hombres civiles y encaminada por encima de todo á satisfacer las necesidades militares de la Francia, ésta no se hubiera levantado, inconsciente, sí, pero electrizada por su amor al ejército, cuando lo creyó maltratado en el célebre *vo acuso* de hombre tan glorioso como Emilio Zola.

También el conde de las Almenas ha acusado; engañarán al ejército los que le digan que el país se levantará contra apuél. Falta el plazo necesario de expiación para algunos, de depuración para otros, de reconstitución para todo el organismo. Si se suprime ese plazo, será un mal gravísimo para la nación y para el ejército, que vivirán divorciados para daño de ambos.

Genaro Alas.

De La Correspondencia de España.

LA COMEDIA

La gente se apiña frente á la taquilla del teatro; agólpase después en el vestíbulo y ocupa llena de ansiedad las localidades del patio y de las galerías.

Reina la mayor expectacion.

A poco se levanta la cortina en medio del más profundo silencio, y comienza el drama. A medida que éste se desarrolla, el interés del público crece; palpitan los corazones, se es-

tremecen los nervios, la respiración se hace fatigosa ante el conflicto y el espanto se apodera del ánimo ante la catástrofe.

En la real tienda de campaña levantada en los campos de Montiel, don Pedro y su hermano don Enrique traban lucha encarnizada, que termina Duguesclín sujetando al *Justiciero* para que sea asesinado por el *Bastardo*.

La tensión nerviosa del público llega al colmo, y las gentes salen del coliseo presa de indescriptible emoción, discutiendo acaloradamente; decidiéndose unos por don Pedro, otros por don Enrique; maldiciendo todos de la traición de Duguesclín...

¡En tanto Duguesclín, don Enrique y don Pedro departen amigablemente allá entre bastidores, calzados los coturnos, vistiendo las dalmáticas y ceñiendo las sendas espadas, y descansan de su tarea fumando un cigarrillo de la petaca que les ofrece don Pedro el Cruel.

Según un extracto de la sesión celebrada ayer tarde en el Senado, el señor Reig, con motivo de una pregunta que hizo acerca de la suspensión del recargo del 2 por 100 sobre la exportación, habló de lo imposible que resulta la regeneración del país cuando se ve que después de un debate sostenido con calor se abrazaron en los pasillos el general Weyler y el conde de las Almenas, y el ministro de Marina les felicitó por ello.

Después de los desastres sufridos, parecía deberse esperar que alguien en el Parlamento lanzase con voz de trueno la última frase de *I Pagliacci*.

Pero no; según se desprende de lo dicho por el senador señor Reig, los Pedros, Enríques y Duguesclíns forman juntos y amigablemente su cigarrillo entre bastidores, después de haberse matado á la vista del público.

Desgraciadamente la comedia *non è finita!*

Las fuerzas militares

Un periódico dice que según los datos obtenidos en la revista del pasado mes de Agosto, resulta que con cargo al presupuesto de la Península tenemos aquí, para las eventualidades que pudieran sobrevenir, un ejército de 140.000 hombres, de los cuales 95.829 son de infantería, 16.919 de

caballería, 1.411 de artillería, 6.029 de ingenieros y 5.777 pertenecientes a otros varios cuerpos.

A estas fuerzas hay que agregar 16.443 individuos de la Guardia civil, que con las primeras suman 15.921 hombres.

Además tenemos con cargo al presupuesto de Ultramar, los cinco batallones movilizados de Canarias con 5.921 plazas, otros cinco expedicionarios de Filipinas con 5.218, de guarnición actualmente en la segunda región; 1.739 hombres en Cádiz, agregados a los regimientos de África números 2 y 3, y de artillería 541 individuos agregados a los batallones segundo y tercero de plaza.

Total, 13.419.

Para todo este ejército, compuesto de 170.340 hombres, tenemos 458 generales y 12.874 jefes y oficiales.

Crónica

El Clamor, que necesita justificar el retraimiento del partido republicano de esta ciudad, y que desea que la opinión mire hacia don Cayo Gironés para que no vea lo que en la casa del republicanismo pasa, permite que su *ripiero* atribuya el retraimiento a la conducta de las autoridades y al móvil de asegurar la elección a nuestro amigo.

¡Ja, ja, ja, ja!

¡Pues hombre, si el retraimiento viene elaborándose ó está resuelto desde mediados de Agosto!

¡Pero, no estaba en el embarcadero el *ripiero*, aquella tarde en que lo estaban sus amigos don N. N. y don X. X. (1) y éste decía á voz en grito, que el partido republicano no iría ó no podía ir á la elección, y que él, considerarla como una indignidad para sí y para sus correligionarios un acta de diputado provincial en las presentes circunstancias.... y el señor N. N., cuyo nombre sonaba por ahí como candidato, no opuso el más leve reparo á su colega?

¿Pues qué quiere decir esto?

O la tendencia que representaba el señor X. X. ha echado á pique al señor Gasset, como por ahí lo cuentan sus correligionarios, ó el señor Gasset estaba de acuerdo con la actitud del señor X. X., pues no es de presumir que político tan eximio como éste, y político tan discreto como el señor N. N., predicara uno el retraimiento contra el parecer del señor Gasset y callase como muerto, asintiendo el otro á lo que estaba oyendo del primero.

¿Y por qué quiere el *ripiero* que las miradas se fijen en don Cayo?

O El Clamor anda divorciado de sus personajes y no se entera de lo que debía saber, ó quiere que miren á don Cayo, para que mirándole, no vean todo lo que pasa por la calle de San Joaquín.

¿Merece siquiera contestación la especie de que el retraimiento ha sido por asegurar el acta á nuestro amigo?

(1) Dos prestigiosos republicanos, cuyos nombres omitimos por apartarnos de lo personal.

Lástima merece un escritor que coje la pluma para decir, "el retraimiento nos lo imponen las autoridades para favorecer á un personaje político" cuando el partido republicano no podía aspirar más que á la minoría.

—En la sesión municipal de ayer se evidenció que lo de los cinco centímetros de las rejas recayentes á la vía pública de los edificios de esta ciudad, era pura guasa.

Segun allí se dijo, el minimum de centímetros fijados por la comisión municipal de Hacienda, para que las rejas en cuestión estuvieran sujetas al nuevo arbitrio, fué el de quince y no cinco, como por error de pluma se consignó en la tarifa correspondiente.

Esto ya es otra cosa, contra la cual no tenemos nada que decir.

Pero bueno sería que el ayuntamiento tuviera más cuidado con esos empleados que su equivocan, ya que sus equivocaciones son en desprestigio de la corporación, dan motivos á que por ahí se haga mofa de sus acuerdos y tienden á concitar los ánimos de los contribuyentes en daño de la representación y autoridad popular.

Y si la equivocación no fuese de algún empleado, si cayera de más alto, (lo cual está en lo posible y nosotros no apostaríamos nada en contrario) recomendamos á aquél tenga paciencia y recuerde para su consuelo aquella máxima que dice el último mono es siempre el que se ahoga.

Por supuesto sin echar á mala parte lo de mono, lo cual protestamos está dicho sin ánimo de molestar.

—La tesorería de Hacienda está pagando á los ayuntamientos de esta provincia el importe del 3 por 100 de expedición de cédulas personales del ejercicio de 1894,95 que no se había abonado hasta ahora por falta de crédito legislativo.

—En una corrida de toros celebrada no hace muchos días en Sevilla, los *capitalistas*, como les llaman en Madrid, se echaron al ruedo cuando el último toro aún estaba vivo y conservando muchas de sus facultades.

La policía, que trató de impedirlo, fué desobedecida y tomando nota de los desobedientes dió cuenta al gobernador, quien les ha impuesto 100 pesetas de multa y quince días de cárcel.

Muy bien hecho, y vaya un aplauso para el representante del gobierno en la capital andaluza.

—Ha sido nombrado don Manuel Rosich Pertegás, agente en esta provincia para la inspección y vigilancia del impuesto sobre las cerillas fosfóricas y perseguir el contrabando y la defraudación.

—El ayuntamiento en sesión de ayer nombró procurador de las rentas del ermitorio de Lidón al distinguido concejal independiente don Ricardo Conceras y clavario á don Domingo Juan.

Felicítamos á los agraciados y al

ayuntamiento por el acierto que ha tenido en la designación de los nuevos procurador y clavario de Nuestra Señora de Lidón.

—Dice un acreditado colega de la corte:

"Habiendo circulado rumores de que iba á ser aplazada la apertura del curso en los establecimientos oficiales de enseñanza, en atención á las circunstancias que el país atraviesa, hemos preguntado al señor ministro de Fomento si es cierto lo que se dice, y ha tenido la bondad de contestarnos que no ha pensado ni tiene el menor propósito de suspender ó aplazar dicha apertura."

—Los exámenes de alumnos libres se verificarán en este Instituto en los días 23 y 24 del actual.

—Las Ordenanzas para el Sindicato de policía rural fueron aprobadas por unanimidad en la reunión celebrada el jueves último.

Tan luego como aquellas sean aprobadas por el señor Gobernador, se convocará á una reunión general para constituir el Sindicato.

—El miércoles falleció la hermosa niña Ramoncita, hija del capitán ayudante del regimiento de Otumba don Alfonso de Echavarría.

Enviamos á éste y á su distinguida familia nuestro sentido pésame.

Dice un periódico valenciano que una de las barcas destinadas á la merluza ha pescado dos tintorerías que pesan ocho y cinco arrobas, un atún de treinta y cinco libras y dos hermosas tortugas de igual peso que el atún.

—Vispera hoy de la batalla política por fuerza el horizonte político tenía que despejarse. Algunas nubes, las últimas por lo visto, cerníanse aún esta mañana, pero á medida que el sol acercábase á su zénit fueron disolviéndose poco á poco hasta dejar el firmamento como en los días más serenos. Por dicha, por grande que sea el poder del hombre no llega á tanto que basté su voluntad para desencadenar la tempestad y forjar el rayo.

Quiere decirse que por fin son conocidos los nombres de los aspirantes á ocupar los asientos que han de quedar vacíos en 1.º de Noviembre en la Diputación provincial. Lucharán, pues, mañana en los comicios de el distrito de esta capital, los liberales nuestros amigos don Cayo Gironés Alvarez y don José Más Giner; don Francisco Giner Lila, carlista y don Joaquín Núñez Oliet, conservador de los d.º duque de Tetuán. Los republicanos y los ramblistas, no han dado aún sus candidatos al público, siendo ello indicio de que no intentan presentarse en la batalla. Como los diputados que hay que elegir son cuatro, pueden darse por seguros los cuatro señores citados.

En Lucena, se presentan con carácter de ministeriales nuestros amigos los señores don Pedro Pascual Gómez y don Arcadio Porcar; con el de conservadores tetuanistas los se-

ñores Fabra y Asensio. Estos para son candidatos seguros, son además los nombres de don Ramon Salvador, silvestista y don Vicente Fornas, fusionista. Si estos dos últimos señores salen á la palestra es seguro que los cuatro primeros no ganarán la batalla tan descarnada como todo el mundo creía.

Respecto al diputado que ha de elegirse por Nules-Segorbe, poco hay que decir. No aspirando á la representación de aquel distrito otro señor que nuestro amigo don José Filo Solernou, dicho se está que ya desde luego [considerarse] gido.

Estos nombres son los que ahora conocemos como aspirantes á la Diputación, y suponemos que no harán más, aunque no lo aseguremos por aquello de que á veces el diablo las carga. El resultado de la elección será probablemente, en todo caso, que queda indicado.

En el tren mixto de Barcelona llegaron ayer tarde á esta ciudad diez y nueve soldados repatriados procedentes de Santiago de Cuba de los cuales seis son hijos de Castellón y los trece restantes de la provincia.

Mucho antes de la llegada del tren esperaban en la estación á los héroes de Caney y San Juan, los señores gobernadores civil y militar, el alcalde con una comisión de concejales, comisiones de las juntas de la Cruz Roja y otras y muchas personas de la familia de los soldados que llegaban ó de otros que esperan llegar ya curiosos que quieren rendir el pequeño tributo á los bravos y fríos defensores de la patria.

Cuando el tren paró vimos escenas conmovedoras en extremo, con emoción no sabemos expresar. general el aspecto que presentaban los llegados era regular, si bien sus semblantes están aún grabadas las huellas de las penalidades sufridas.

El alcalde, en nombre del ayuntamiento dióles cinco pesetas á cada uno, dos la presidenta de la junta de señoras de la Cruz Roja y otras de la representación de la de los caballeros. En esta tarea y en la de repartir frases de cariño á los sufridos soldados, rivalizaron otras señoras y caballeros. En una palabra, el recibimiento fué digno de esta patriótica y caritativa ciudad, de lo que nos sentimos orgullosos.

Solo una nota discordante se oyó. La dueña de la cantina de la estación pretendió cobrar por un panecillo y un panecillo, que le compró uno de los soldados que seguían hacia Valencia, doble de lo que valía según nos dijeron; lo cual, visto por la presidenta de la Cruz Roja, señora doña Elvira Irulegui, abonó la cantidad de su bolsillo particular.

Seguramente esa cantinera de empresa ferrocarrilera, que no duda será forastera en esta ciudad no debe tener hijos en peligro de pasar por igual trance. De tenerlos sordida avaricia solo se explica una aberración.

Asensio. Estos papeles seguros, son los papeles de don Ramón y don Víctor. Si estos dos salen a la palestra, los cuatro primeros batallas tan descomulgadas que el mundo creía. El diputado que ha sido Segorbe, poco a poco aspirando a la república, otro amigo don José Tejero se está que se le va el ego [considerarse]

res son los que han sido como aspirantes. Suponemos que nos que no lo aseguramos que a veces el diputado resultado de la elección, en todo caso, cada.

mixto de Barcelona tarde a esta ciudad soldados repatriados de Santiago de Chile son hijos de Castaños restantes de la guerra.

de la llegada del tren a estación a los héroes Juan, los señores de la milicia, el alcalde de concejales, de las juntas de la Cruz Roja muchas personas de los soldados que llegaron que esperan llegar a quienes rendir el homenaje a los bravos y a los de la patria.

en paró vimos escenas en extremo, como abemos expresar. El efecto que presentaba era regular, si bien los están aún grabados las penalidades sufridas.

en nombre del ayuntamiento pesetas a la presidenta de la junta de la Cruz Roja y otras de la de los combatientes para que se les repartiera. Ello fué, que los republicanos, que no podían entenderse en eso de tomar parte en las elecciones, se entendieron luego en seguida para echar la culpa del retraimiento a las autoridades, a cuenta de que no les permitieron los discursos facciosarios de su repertorio. Ingenioso ha sido el ardid, pero de negativos resultados aquí, donde a todos nos conocemos todos.

VARIEDADES

EL SONETO

Los verdaderos parisienses, que por regla general no utilizan en los restaurantes lo gabinetes reservados para situarse en la sala común, donde almuerzan temprano, antes de ir a la hora reglamentaria, a fin de disfrutar de una relativa soledad.

En virtud de este principio, una mañana, el banquero Samuel Aab y el poeta Pablo Ferrán hablaban solos en el café Inglés, almorzando cada cual en su mesa correspondiente.

Se habían saludado, y estaban entregados a sus habituales pensamientos, muy diferentes unos de otros.

Ferrán se sonreía, al paso que Samuel Aab se agitaba en su silla, febril y nervioso como un condenado.

Y a tal extremo llegó su mucha agitación, que el poeta se resbaló a dirigir la palabra al banquero para inquirir la causa de tanta impaciencia.

—¡Ah, mi querido amigo!—dijo Aab.—Soy hombre al agua, y no sé lo que daría a quien me sacara del terrible aprieto en que me encuentro. Tengo comprometidos mi fortuna y mi crédito, cosa que puedo decir a V. sin reparo, puesto que nunca ha de perjudicarme usted, ya que vivo siempre pensando en inútiles quimeras. Dentro de una hora se celebra una reunión de accionistas, a quienes es indispensable que haga yo comulgar con ruedas de molino, y no he encontrado todavía un punto de vista, una razón buena o mala, ni el primer párrafo de mi discurso. Contaba con mi secretario, hombre de mucho talento; pero ese peluazo de animal está en cama desde ayer, a consecuencia de un resaca. Estas cosas no le ocurren a nadie más que a mí.

—Sin hacer la menor observación acerca del feroz egoísmo que encerraba la frase, Pablo pidió explicaciones que Samuel le dio con toda claridad, porque allí no hablaba con los accionistas y mostraba la verdad desnuda.

Cuando el banquero hubo terminado, el poeta suplicó al camarero que fuese a comprar un cuadernillo de papel y le trajera recado de escribir.

Después de lo cual dijo a Samuel: —El asunto no es tan complicado como V. se figura, y no pasa de ser un rompecabezas de fácil solución. Mucho más difícil es componer una buena balada.

—¿Una balada?—preguntó Aab con aire de sorpresa.

—Sí, señor; una balada—contestó Ferrán.—Lo que es el discurso que V. me pide, lo voy a despachar en menos tiempo del que se necesita para saltar unos riñones. Conozco ya perfectamente el asunto. Las minas que V. había prometido a sus accionistas no contienen ni cobre ni plomo, en cambio les ofrece V. unos bosques en la Pomerania, donde no habrá, probablemente, ni un solo árbol pero de aquí a que lo sepan habrá transcurrido muchísimo tiempo. Además supongo que en vez de darles el dinero que esperaban, les pedirá V. nuevas cantidades. ¿No es eso? Guarde V. silencio mientras yo escribo las líneas generales del discurso, y doy forma a los principales argumentos de que ha de echar V. mano.

El camarero había colocado ante Pablo el papel, las plumas y el tintero.

El poeta se puso a escribir, e iba llenando cuartillas, cubiertas de líneas perfectamente regulares.

Samuel, entre tanto, iba despidiendo platos de fresa, que debían costarle a razón de seis francos cada uno.

Al cabo de tres cuartos de hora, Ferrán le entregó el manuscrito, que el banquero se puso a leer, dando a cada paso visibles muestras de satisfacción y de alegría.

—¡Ah!—exclamó Samuel al poco rato.—¡Esto era precisamente lo que yo quería decir!

—Las ideas dijo Ferrán; están muy bien relacionadas entre sí, soldadas con ese metal falso que se llama lógica, y expresadas con palabras lo suficientemente armoniosas y variadas para entretener a quien las escuche, porque, literariamente hablando, no hay más verdad que esa.

Samuel Aab pagó su almuerzo, se levantó, se metió el manuscrito en un bolsillo, y dijo a Ferrán estrechándole la mano:

—Mi gratitud será eterna, y puede usted disponer de mí para cuanto quiera. ¿Qué cantidad exige V. por su trabajo? Hable V. con franqueza y sin temor de ningún género.

—No se trata de eso—contestó Pablo Ferrán;—yo vendo poesías, y a veces hasta prosa; pero ese género de composiciones no figura en mi comercio. No hablemos más del asunto puesto que nada me debe V.

—¿Nada?—repuso el banquero con aire de desconfianza.

—Nada absolutamente.

—Pues, en ese caso, muchas gracias.

Y Samuel se retiró del establecimiento, no sin haber vuelto a estrechar la mano del poeta.

Al cabo de muy poco tiempo, Pablo Ferrán se había olvidado de todo cuanto había ocurrido aquella mañana en el café Inglés. Pero no tardó en surgir una circunstancia que obligó de pronto al poeta a pensar en Samuel Aab.

Ferrán había colocado sus modestas economías en caso de un banquero que, por no viajar solo, se había ido con su caja a Bruselas.

El poeta acababa de comprar unos tapicés orientales, única cosa cuya necesidad comprendía, al mismo tiempo que le habían llevado a su casa cincuenta volúmenes encuadernados económicamente, a razón de veintidós francos tomo. Encontrábase, pues, ante un déficit relativamente importante, y le pareció natural dirigirse a Samuel Aab, a quien había servido con tanto desinterés.

—Amigo mío—le dijo el banquero,—me veo precisado a contestar a usted con un no redondo. No le daré a usted ni le prestaré un solo céntimo, porque me causan horror las personas tan faltas de experiencia como usted. Me ha visto usted perdido, naufragado, medio muerto, dependiendo de usted mi salvación, y, con efecto, me salvó usted de una catástrofe espantosa. En aquel momento le hubiera dado a usted cuanto me hubiese pedido, centenares de francos, mi fortuna entera, y quiso usted proporcionarme el lujo de servirme gratuitamente, lo cual fué una insignificante tontería. Siga usted siendo poeta

y sonador. El dinero se da únicamente a quien lo adora; por eso no me es posible darle a usted un solo maravedí.

Al parecer, estaban rotas las relaciones entre Pablo Ferrán y Samuel Aab; sin embargo, aquellos dos hombres, formados para no entenderse nunca, se volvieron a ver otra vez.

Un día el banquero se presentó en casa del poeta, más agitado que cuando éste le había visto en el café Inglés.

—Amigo mío—dijo a Ferrán,—tengo que pedir a usted mil perdones por la dureza con que le he tratado en otra ocasión; pero ya sabe usted, la neurosis...

—Ese es un plato—contestó el poeta—que hacen los bribones para los necios que lo comen. ¿En qué puedo servir a usted?

—Estoy enamorado de Catalina Riet.

—No me parece mal. Es una mujer muy hermosa y elegante.

—La he regalado—dijo Samuel—un hotel, un tronco de caballos, varios cuadros e infinidad de joyas. Sin embargo, quiere a toda costa otra cosa de más valor para ella: un soneto para su álbum. Tiene Catalina por principio el no rendirse, si quien la pretende no escribe en su álbum un soneto irreprochable.

—¿Y por eso seapura usted? ¡Hay tantos tomos de versos que nadie ha leído! Copie usted un soneto cualquiera, elegido entre los muchos buenos que andan por ahí.

—No se trata de eso—repuso Samuel Aab;—Catalina Riet tiene aficiones literarias y es muy inteligente en la materia. Quiere un soneto original, escrito con mucho fuego y en que se describa su belleza.

Ferrán cogió una pluma y escribió un soneto que era una verdadera obra maestra.

El banquero había sacado de su cartera un manojo de billetes de Banco.

—Amigo mío—dijo el poeta, sin darse la menor importancia—le entregó a usted una mujer hermosa como el día y distinguida como una duquesa.

—No lo niego—murmuró Samuel, sacando de su cartera otro manojo de billetes.

—Pero—añadió Pablo—oiga usted mis proposiciones y absténgase de pronunciar una sola palabra; de lo contrario, arrojo ahora mismo este papel al fuego. Pues bien; este soneto...

—¿Este soneto...?

—Se lo regalo a usted.

—¿Me lo regala usted?—dijo el banquero cogiendo el papel y mordiéndose los labios con rabia.—Yo me vengaré de la lección que acaba usted de darme.

El poeta supo al cabo de tres días, que el Pablo Ferrán, habíadadoveintidós francos para una obra benéfica. Quedóse, pues, pegado a la pared, puesto que no podía despojar a los niños pobres y arrebatárselos el donativo.

Esto prueba una vez más que el dinero acababa por tener razón, y que es el agente más poderoso y eficaz que se conoce en el mundo.

Teodoro de Banville.

Imp. de A. Mourcel.

A N U N C I O S

Gran Fábrica de GUANOS

Abonos químicos garantizados para cada tierra y cultivo

A A F A M A

Almacenes y despacho.--Despacho: Pescadores, 34
Almacenes: Camino del Mar (frente á la estación del Tranvía)

de AGUSTÍN SANCHO.--Castellón

Disponibile